

La juventud y la redefinición de las pautas de división del trabajo doméstico

Gerardo Meil Landwerlin

Profesor Titular de Sociología, Dpto. de Sociología, Universidad Autónoma de Madrid

En el presente artículo se analizan las pautas de participación de los y las jóvenes en las tareas domésticas, centrándose fundamentalmente en aquéllos que residen en el hogar de sus padres. Esta participación se analiza a la luz de la profunda transformación que está conociendo la vida familiar en España, tratándose de establecer en qué medida las distintas dimensiones del cambio familiar se traducen en una mayor implicación de los y las jóvenes en la producción doméstica y en una reducción de las desigualdades en función de su sexo. A partir de los datos de una encuesta específicamente diseñada para analizar estas relaciones y levantada entre los y las jóvenes de la Universidad Autónoma de Madrid se puede constatar que aun no siendo espectaculares los efectos del cambio familiar sobre las pautas de división del trabajo doméstico, la mayor implicación de los hijos varones y la consiguiente reducción de la desigualdad según el género se enmarca fundamentalmente en el proceso general de redistribución del trabajo doméstico entre todos los miembros de la unidad familiar.

Palabras clave: cambio familiar, jóvenes, relaciones intergeneracionales, roles de género, trabajo doméstico.

This study focus on youth participation in housework, paying attention mainly to adult children coresident with their parents. This participation is analyzed in the context of the family change patterns which are taking place in Spain, in order to identify if such a change implies a greater and a less sex stereotyped implication in housework. Based on data of a survey among students of the Universidad Autónoma de Madrid, specially designed to analyze such a relation, it can be argued that young men greater participation is taking place mainly in the general context of the redistribution of housework among all family members.

Key words: Family change, housework, intergenerational relations, sex roles, youth.

Introducción

Como se señala en los distintos estudios sobre la situación y evolución de la familia española, ésta se encuentra inmersa en un profundo proceso de cambio. Aunque con intensidad desigual, este cambio afecta a todas las dimensiones de la vida familiar: afecta a los modelos sobre cómo se cree que debe organizarse la vida familiar, al trabajo extradoméstico de la mujer casada, a los modos de entrada y de salida en la vida familiar y a los modos de convivencia. En conjunto este proceso de cambio puede caracterizarse como un proceso de pluralización y privatización creciente de la cultura familiar, al tiempo que los comportamientos efectivos y las formas efectivas de organización de la vida familiar

presentan características fuertemente institucionalizadas (Meil, 1.995). Así, si, por un lado, las actitudes respecto a la cohabitación son muy liberales, por otro lado, el modo de entrada en la vida familiar se produce casi exclusivamente a través del matrimonio. Si las actitudes respecto al trabajo extradoméstico de la madre con hijos pequeños son mayoritariamente positivas, la proporción de mujeres en estas condiciones que trabaja es muy muy baja. A pesar de la vigencia de la norma de que cuando la mujer trabaja, el trabajo doméstico debe repartirse entre los cónyuges, el grado de redistribución del trabajo doméstico en estos casos es muy limitado. No obstante, aunque las pautas de organización de la vida familiar no se encuentran en consonancia con los valores y normas sociales predominantes, estas pautas

están conociendo un proceso de cambio que afecta de forma desigual a las distintas dimensiones de la vida familiar.

Dentro de este contexto de cambio familiar surge la cuestión de cómo afectan las distintas dimensiones de este cambio a las pautas de división del trabajo doméstico entre todos los miembros de la unidad familiar. Más en concreto, interesa conocer en qué medida hijos e hijas, en general, y jóvenes, en particular, presentan pautas de participación diferencial en la producción doméstica en función de cómo se ha sustanciado el cambio familiar en sus familias de procreación. Contestar a esta pregunta significa igualmente preguntarse acerca de los modelos de roles de género que los padres están transmitiendo, de hecho, a sus hijos e hijas. En este trabajo, por tanto, abordaremos la cuestión de en qué medida el cambio en los modelos ideales de organización familiar, la incorporación de la mujer/madre al mercado de trabajo y la propia distribución de tareas entre los progenitores se traduce en un cambio en las pautas de participación de los y las jóvenes en las tareas domésticas. De igual forma abordaremos la cuestión de si la desigualdad en las pautas de socialización disminuyen en las familias menos tradicionales o si, por el contrario, las limitaciones temporales y de capacidad física de trabajo derivadas de la incorporación al mercado de trabajo de la madre se traducen en un aumento de la participación de las hijas.

La participación de la juventud española en las tareas domésticas

Para conocer la implicación de los y las jóvenes en la resolución de las tareas domésticas disponemos, en primer término, de las encuestas de juventud del Instituto de la Juventud. Así, en las encuestas llevadas a cabo en 1.988 y 1.992, pero no así en las que se hicieron en 1.985 y 1.995, se preguntó a los encuestados/dos, en el contexto del análisis del uso del tiempo, acerca de su participación en las tareas domésticas. Lamentablemente los indicadores que se utilizaron en ambas encuestas para medir dicha

participación, aunque respetaron la misma definición y clasificación de las tareas, son sustancialmente diferentes, lo que hace muy difícil la comparación de los datos y, en consecuencia, un diagnóstico acerca de su evolución. Así, en la encuesta de 1.988 se preguntó a los encuestados/dos qué actividades realizaron a lo largo del día anterior a la entrevista, preguntando específicamente qué hacían por cada tramo de media hora a partir de las 6 de la mañana. Si el entrevistado/a indicaba una determinada tarea doméstica se recogía la tarea que realizaba y el tiempo que dedicaba a la misma. En la encuesta de 1.992, por el contrario, se les preguntó específicamente por el tiempo semanal (no diario) que dedicaban a un conjunto de actividades domésticas, estableciendo una escala ordinal con las opciones nada, poco, bastante y mucho tiempo como respuestas posibles. Los resultados obtenidos con ambos instrumentos se encuentran recogidos en la tabla 1, donde en los datos correspondientes a 1.992 se ha incluido el porcentaje de respondentes que declararon hacer algo (poco, bastante o mucho) así como el de aquéllos que hacen algo más (bastante o mucho), que figura entre paréntesis. En esta tabla se han recogido igualmente los datos correspondientes a las respuestas proporcionadas por los encuestados/dos jóvenes de ambos sexos en dos encuestas realizadas por el C.I.R.E.S. a una muestra nacional de 18 o más años, una en 1.993 sobre "familia y uso del tiempo" y otra en 1.996 sobre "uso del tiempo". En la encuesta de 1.993 se medía la participación en las tareas domésticas a través de un indicador que recogía si el entrevistado/a había realizado o no el día anterior a la entrevista una serie de tareas, mientras que en la encuesta de 1.996 se preguntaba sobre el tiempo dedicado en un día de semana, en sábados y en domingos a un conjunto de tareas. Lamentablemente la descripción de las tareas no es en todos los casos homogénea, por lo que los datos no son plenamente comparables.

(Ver Tabla 1).

Como puede comprobarse fácilmente, los datos procedentes de las cuatro encuestas señaladas

Tabla 1. La participación de los jóvenes en las tareas domésticas. Porcentaje de los que afirman contribuir a la realización de las tareas*

Años	VARONES									
	15-19			20-24			25-29			
	1988	1992	1988	1992	1993	1996	1988	1992	1993	1996
Limpiar/ordenar la casa	6	63 (16)	7	65 (21)	-	-	10	68 (26)	-	-
Limpiar casa, ropa, ordenar	-	-	-	-	-	42	-	-	-	27
Limpiar, fregar, lavar platos	-	-	-	-	19	-	-	-	23	-
Hacer camas	-	-	-	-	29	-	-	-	32	-
Tareas de cocina	2	49 (12)	5	56 (19)	-	-	9	61 (26)	-	-
Hacer desay./cena/comida/cena	-	-	-	-	37	30	-	-	47	26
Lavar/planchar ropa	1	19 (3)	1	29 (8)	4	-	1	36 (12)	8	-
Cuidar niños	1	22 (7)	1	21 (7)	-	9	1	31 (13)	-	10
Compra de alimentación	2	63 (26)	4	61 (25)	17	15	5	65 (31)	12	25
Reparaciones del hogar	-	70	-	77	-	10	-	80	-	8
Sacar la basura	-	-	-	-	24	-	-	-	23	-
(Bases)	992	943	976	854	72	70	735	737	73	54
Años	MUJERES									
	15-19			20-24			25-29			
	1988	1992	1988	1992	1993	1996	1988	1992	1993	1996
Limpiar/ordenar la casa	36	94 (46)	51	95 (56)	-	-	69	98 (71)	-	-
Limpiar casa, ropa, ordenar	-	-	-	-	-	68	-	-	-	68
Limpiar, fregar, lavar platos	-	-	-	-	67	-	-	-	80	-
Hacer camas	-	-	-	-	85	-	-	-	93	-
Tareas de cocina	25	80 (30)	43	84 (41)	-	-	67	93 (64)	-	-
Hacer desay./cena/comida/cena	-	-	-	-	68	51	-	-	85	71
Lavar/planchar ropa	5	66 (21)	11	79 (38)	48	-	20	91 (63)	57	-
Cuidar niños	5	41 (18)	12	43 (27)	-	14	38	60 (49)	-	42
Compra de alimentación	11	80 (39)	19	79 (45)	36	30	33	91 (63)	50	53
Reparaciones del hogar	-	43	-	52	-	1	-	77	-	5
Sacar la basura	-	-	-	-	45	-	-	-	42	-
(Bases)	955	926	903	829	73	65	688	710	60	61

* Los porcentajes correspondientes a 1988 recoge las respuestas de los jóvenes que afirman dedicar tiempo (en días laborales) a las referidas tareas. Los datos de 1992 corresponden a la proporción de jóvenes que afirman dedican mucho, bastante o poco tiempo durante la semana a realizar las referidas tareas, siendo la proporción que figura entre paréntesis la de aquéllos que afirman dedicar mucho o bastante tiempo. Los datos de 1993 recogen la proporción de encuestados que afirman haber realizado la tarea el día anterior a la entrevista, siendo las opciones de respuesta sí, no, no sabe, no contesta. Los datos de 1996 corresponden a quienes declaran dedicar algún tiempo a las tareas domésticas en un día de diario. Para las encuestas de 1993 y 1996 no figuran datos para el grupo de edad 15-19 porque solamente se encuestaron individuos de 18 o más años.

Fuente: Los datos de 1988, Zárraga J.L. (1989), Informe juventud, 1988, Instituto de la Juventud, Madrid. Los datos de 1992 corresponden al anexo de tablas de Navarro, M. y Mateo, M.ª José (1993), Informe juventud, 1992, Instituto de la Juventud, Madrid, depositadas en el Centro de documentación del Instituto de la Juventud. Los datos de 1993 y 1996 corresponden a las encuestas realizadas por C.I.R.E.S. "Familia y uso del tiempo", 1993 y "Uso del tiempo, 1996".

proporcionan una imagen muy diferente de la participación de los y las jóvenes en la resolución de las tareas domésticas. Las razones de estas grandes diferencias hay que buscarlas en los distintos criterios elegidos para captar esta participación, así como en el conjunto de actividades recogidas bajo las distintas etiquetas. De hecho, las únicas encuestas que mantienen el mismo descriptor de las tareas son aquellas realizadas por el Instituto de la Juventud. A la luz de los datos aportados por las encuestas del C.I.R.E.S., puede sospecharse una subvaloración de la participación de los y las jóvenes en las tareas domésticas, particularmente entre los varones, en la encuesta de 1.988 y una sobrevaloración en la encuesta de 1.992, al menos si se toma como referencia aquellos encuestados/dos que declaran participar algo (poco, mucho, bastante). La diferencia que se registra entre ambas fechas no representaría así un cambio radical en este sentido, aunque sí se puede sospechar un cambio en dirección hacia una mayor participación, dado que las diferencias siguen siendo grandes entre los varones, pero no así entre las mujeres, incluso si se considera el criterio más restrictivo de participación en 1.992 (mucho o bastante participación). Si se comparan los datos de 1.988 con los proporcionados para 1.992 según el criterio restrictivo, parece haberse producido ante todo un aumento de la participación de los varones en todas las tareas domésticas, mientras que en el caso de las mujeres el incremento de participación se habría dado sólo en algunas tareas, con una consiguiente reducción en la desigualdad de participación según el género. La comparación de los datos proporcionados por las dos submuestras de las encuestas del C.I.R.E.S., en los pocos casos en los que la descripción de la tarea es la misma y resultan comparables (preparación de desayuno, comida o cena y compra de alimentos), lleva a sospechar, por el contrario, una reducción de la participación tanto en varones como en mujeres y en proporción además muy similar. Dado que, además, la comparación de los datos de las encuestas realizadas por el Instituto de la Juventud en 1.992

y por el C.I.R.E.S. en 1.993 sugieren igualmente una reducción de la participación, cuando, por otro lado, es difícil imaginar que los cambios en este ámbito se produzcan con tanta rapidez, la conclusión que, creemos, debe sacarse de esta tabla es la elevada sensibilidad de los indicadores utilizados para medir la participación y, hasta tanto no se dispongan de indicadores plenamente comparables, cualquier conclusión sobre la evolución en el tiempo de esta participación resulta muy arriesgada y, en consecuencia, poco fiable. Cualesquiera que sean los datos que se tomen como referencia, un hecho que, sin embargo, resulta incostestable en todos los casos es el desigual grado de participación de varones y mujeres en las tareas domésticas. Esta desigualdad se da, por otro lado, independientemente del estado civil de los encuestados/dos, por lo que la desigualdad en los roles domésticos no arranca con el establecimiento de un nuevo hogar y el inicio de una biografía familiar, sino que viene ya dada desde la familia de origen. De hecho, esta desigualdad parece crecer con la edad de los jóvenes, no en términos de la proporción de jóvenes de ambos sexos que ayudan, sino en intensidad de la ayuda. Como puede comprobarse en la tabla 2, el indicador de la intensidad de participación crece con la edad en todas las tareas consideradas en la encuesta de 1992.

(Ver Tabla 2).

Este fenómeno no es nuevo, en estudios comparados se ha constatado ya que las pautas de ayuda de los hijos lejos de generalizarse e igualarse para ambos sexos con la entrada en la adolescencia, se vuelven, por el contrario, más tradicionales. Este fenómeno que primeramente se documentó para los Estados Unidos (White y Brinkenhoff, 1.981a y b) (Timmer et al., 1.985), se ha evidenciado también recientemente en un país mucho más próximo a la realidad familiar española como es Italia (Palomba y Sabbadini, 1.995). Sobre la base de una encuesta realizada con la metodología de diarios de tiempo, se observa que mientras para las jóvenes la entrada en la adolescencia (14-17 años) supone un aumento de

Tabla 2. Medida de participación de los jóvenes en distintas tareas domésticas según la edad y el sexo*, Informe de la Juventud 1992

	VARONES			MUJERES		
	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Limpiar/ordenar la casa	-1,03	-0,89	-0,75	0	0,26	0,74
Trabajar en la cocina	-1,23	-1,02	-0,81	-0,52	-0,21	0,5
Lavar ropa, planchar	-0,94	-1,75	-1,52	-1,37	-0,87	-0,32
Cuidar niños	-1,62	-1,63	-1,39	-1,16	-0,9	-0,11
Compra de alimentación	-0,8	-0,85	-0,68	-0,30	-0,17	0,41
Reparaciones en el hogar	-0,59	-0,32	-0,10	-1,26	-1,08	-0,67
Bases	943	854	737	926	829	710

La media se obtiene asignando los valores -2 a no dedican tiempo alguno, -1 a dedican poco tiempo, +1 a dedican bastante tiempo y +2 a dedican mucho tiempo.

Fuente: M. Navarro y Mateo, M.^a José (1993), **Anexo de tablas al informe de Juventud 1993**, Instituto de la Juventud, mimeo.

la participación en las tareas domésticas, tanto en tiempo (de una media de 52 minutos diarios entre las niñas de 11 a 13 años a 90 minutos entre las mujeres de 14 a 17 años) como en la proporción de adolescentes que ayudan (de un 52 a un 69% de las mujeres de los respectivos tramos de edad), entre los varones se produce el efecto contrario, pues aunque el tiempo dedicado a las tareas domésticas aumenta ligeramente entre quienes ayudan (de 36 a 42 minutos), la proporción de los que ayudan disminuye (del 30 al 17%). La entrada en la mayoría de edad (grupo de edad 18 a 30 años que conviven con los padres) refuerza aún más estos procesos al aumentar el tiempo dedicado a estas tareas y la proporción de jóvenes mujeres que lo hacen (de 90 a 114 minutos y del 69 al 76%), mientras que en el caso de los varones permanece inalterado tanto el tiempo como la proporción de quienes ayudan.

Las causas de este aumento de la desigualdad no están claramente establecidas y más allá de una socialización que promueve y refuerza los roles domésticos de género tradicionales, también puede guardar relación con las diferentes condiciones socioeconómicas de los jóvenes de ambos sexos, dado que los datos españoles

incluyen jóvenes independientemente de su estado civil. No disponemos de la base original de datos de la encuesta del INJUVE de 1992 para poder controlar los efectos del estado civil (1), la relación con la actividad económica y el estudio además del sexo y la edad, pero sí de las bases de datos de las encuestas de C.I.R.E.S., en las que, sin embargo, no se encuestan a jóvenes adolescentes (menores de 18 años). En ambas encuestas del C.I.R.E.S., controlados estos factores así como su potencial mayor incidencia para las mujeres, la edad de los jóvenes como tal no resulta significativa. El aumento de la desigualdad que se registra a partir de los 18 años con la edad, no deriva así de una especie de preparación en las familias de las hijas para su futura vida conyugal y la asunción de roles domésticos tradicionales, sino que son consecuencia del cambio de estado civil. La constitución de una nueva familia comporta el establecimiento de un nuevo hogar y, en consecuencia, la necesidad de realizar las tareas

(1) Como se sabe, las mujeres se casan como media con 2,4 años menos que el hombre, siendo en 1991 la edad media de las mujeres que contrajeron matrimonio en dicho año 26,2 años, frente a 28,6 en 1991 (INE, Movimiento Natural de la Población).

domésticas, que son asumidas mayormente por las mujeres, si bien la participación del hombre crece también apreciablemente respecto a los jóvenes no emancipados y, sobre todo, a los no emancipados que trabajan (véanse tablas 3 y 4). Según los datos proporcionados por ambas submuestras, el

diferencial de participación según el género no se ve sustancialmente modificado con la constitución de un nuevo hogar, no produciéndose así un ahondamiento de las desigualdades con el inicio de una biografía familiar y la definición de los roles domésticos que eso conlleva. El que durante la

Tabla 3. Porcentaje de jóvenes que declaran haber realizado el día anterior a la entrevista tareas domésticas según sexo, estado civil y relación con la actividad. Datos correspondientes a la submuestra de jóvenes de 18 a 29 años de la encuesta CIRES (1993) "familia y uso del tiempo"

	VARONES				MUJERES					
	Solteros				Casados	Solteras			Casadas	
	Total	estudiantes	parados	ocupados	Total	Total	estudiantes	paradas	ocupadas	Total
Compra alimentos	13	17	5	13	13	21	15	47	12	62
Limpieza, fregar	19	26	21	11	27	60	50	82	52	90
Tirar basura	22	27	26	15	35	29	22	41	24	55
Lavar/planchar	1	0	1	0	13	30	20	47	24	72
Cocinar/desayuno	38	49	42	26	43	57	60	53	56	97
Recoger/ordenar	31	39	37	21	27	77	77	54	60	98
n	121	49	19	53	40	87	45	17	25	65

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la encuesta CIRES, "familia y uso del tiempo", 1993.

Tabla 4. Tiempo medio en minutos dedicado en distintos días de la semana a las tareas domésticas de "adquisición de alimentos, productos de limpieza, etc", "preparar alimentos, cocinar" y "limpiar casa, ropa, ordenar, etc"* según sexo, estado civil y relación con la actividad. Datos correspondientes a la submuestra de jóvenes de 18 a 29 años de la encuesta CIRES (1996) "uso del tiempo"

	VARONES				MUJERES					
	Solteros				Casados	Solteras			Casadas	
	Total	estudiantes	parados	ocupados	Total	Total	estudiantes	paradas	ocupadas	Total
Día de la semana	51	46	60	51	85	107	101	139	87	186
Sábado	41	45	47	35	77	114	109	154	85	213
Domingo	26	23	28	28	41	69	72	92	44	125
Total	322	295	374	320	539	718	686	940	564	1.265
n	132	49	28	55	26	101	46	27	27	42

* Solamente se han considerado las tareas que son equiparables con las incluidas en tabla 3. Por otro lado, la medición del tiempo dedicado a las tareas se ha obtenido pidiendo a los encuestados que indicarían si dedicaban menos de 15 minutos, de 15 a 30 minutos, de 30 a 60 minutos, de 1 a 2 horas, de 3 a 4 horas, de 5 a 8 horas, de 9 a 16 horas y de 16 a 24 horas. La conversión en minutos se ha realizado tomando como dato la mitad del intervalo expresado en minutos.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la encuesta CIRES, "uso del tiempo, 1996.

juventud no se registre un reforzamiento en la socialización en los roles de género (según estos datos) no excluye, sin embargo, que sea durante la adolescencia y preadolescencia cuando se produzca una profundización en las demandas diferenciales de los padres a sus hijos e hijas, que sienten las bases para la desigual participación de los y las jóvenes, como se evidencia en el caso italiano, pero con los datos disponibles no podemos abordar en profundidad esta cuestión. Además de las diferencias en razón del sexo y el estado civil, la participación de los y las jóvenes en las tareas domésticas parece estar asociada con su actividad económica y estudiantil, pero como puede observarse en la comparación de las tablas 3 y 4, estas relaciones no se producen sistemáticamente en una misma dirección, si bien es preciso tener presente al respecto que los indicadores utilizados suponen un acercamiento diferente a la realidad. De hecho, en la encuesta sobre "uso del tiempo" (1.996) las diferencias no resultan estadísticamente significativas, por lo que la participación en las tareas domésticas no puede afirmarse que esté fuertemente asociada con el tipo de trabajo que realizan los y las jóvenes. De forma similar, la ayuda de los hijos tampoco está relacionada con el tamaño de la familia, la clase social de pertenencia, medida ya sea mediante identificación subjetiva, bien mediante la profesión del padre, ni tampoco con el nivel de estudios del padre, ni con el tamaño del lugar de residencia (rural - urbano), en ninguna de las dos encuestas. Ahora bien, estas encuestas no recogen ningún dato sobre la incidencia del cambio familiar en las familias de pertenencia de los encuestados/dos jóvenes, por lo que con los datos disponibles no podemos analizar cómo ha afectado el cambio familiar a las pautas de participación de los jóvenes en sus familias de pertenencia y en qué medida se enmarca dentro de un contexto de reorganización de las pautas de producción doméstica o no. Para analizar estos efectos hemos realizado, en el marco de un curso de doctorado, una encuesta entre los y las estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid. Antes de analizar los supuestos y los resultados obtenidos

en esta encuesta es preciso discutir la evidencia empírica disponible al respecto.

Cambio familiar y participación de la juventud en la producción doméstica

■ En qué medida estas pautas de participación están condicionadas por las distintas dimensiones del proceso de cambio familiar?. ¿Qué efectos tienen la creciente incorporación de la mujer (madre) en el mercado de trabajo, el cambio hacia concepciones más igualitarias de los roles de género y las pautas de participación del padre en las tareas domésticas sobre la ayuda que prestan los hijos e hijas jóvenes en la realización de las tareas domésticas?. Ya hemos señalado cómo los datos suministrados por los distintos informes disponibles no han abordado específicamente esta cuestión, pero sabemos por otros estudios que el cambio en las pautas de división del trabajo doméstico entre los cónyuges y la mayor participación del hombre en las tareas típicamente consideradas femeninas está más o menos estrechamente relacionado con el trabajo extradoméstico de la mujer y la ideología de rol. Si ambos procesos del cambio familiar están asociados con un cuestionamiento de la organización doméstica tradicional puede pensarse que ello ha tenido lugar a través de un cuestionamiento general por parte de la mujer-madre de las normas tradicionales, cuestionamiento que se habría traducido no sólo en una mayor participación del marido-padre, sino también en una mayor participación de los hijos e hijas y en una menor discriminación de éstas. En este sentido, resulta plausible pensar que la participación de los hijos e hijas aumentaría y la segregación en función del sexo disminuiría con la incorporación de la madre al mercado de trabajo, con una ideología de rol más igualitaria, con demandas de una mayor participación y con el propio abandono de la pauta tradicional de división del trabajo doméstico entre los padres. Estas dimensiones del cambio familiar se traducirían así, si se cumple esta hipótesis, en una socialización de los hijos e hijas menos

discriminante y sentaría así las bases para una reducción de las desigualdades domésticas entre las futuras generaciones.

a) Evidencia empírica disponible

Los resultados que se han obtenido en los escasos estudios que han abordado específicamente esta cuestión no permiten fundamentar la afirmación que las distintas dimensiones del cambio familiar se traducen en una socialización más igualitaria y participativa de los hijos e hijas. En un estudio recientemente publicado por nosotros (Meil, 1.997) y en el que se analizan las pautas de participación de los hijos de familias jóvenes (con al menos un hijo/a menor de 13 años) se comprobó que la ayuda de los niños/as en tareas más directamente relacionadas con su persona (recoger su habitación y sus libros, su ropa y sus cosas) sólo está condicionada por la edad. La ayuda en tareas cuyo beneficiario es el grupo en su conjunto (limpieza, cocina y compras y que denominamos comunes), por el contrario, más allá de la edad, está condicionada mayormente por el status social y el proceso de transformación de la familia no tiene un efecto claro y unívoco sobre la misma. En conjunto, la tendencia hacia una mayor participación de los padres en el cuidado de los hijos y hacia una distribución del poder entre los cónyuges de carácter más consensual parece redundar en una socialización de los hijos e hijas en pautas y valores más participativos (en el ámbito de la producción doméstica), aunque sus efectos son de escasa entidad. Por otro lado, sin embargo, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo no redundará, en general, en una mayor participación de los hijos e hijas en estas tareas y, por tanto, en una reducción de la sobrecarga a la que se ve sometida la madre. Por ello, concluimos señalando que no puede afirmarse que el proceso de cambio familiar que está conociendo la familia urbana española, con una creciente participación de la mujer en el mercado de trabajo y una organización familiar con un liderazgo más compartido, una estructura decisional más consensuada así como una mayor participación del hombre en las tareas domésticas se vea

acompañado por la aplicación generalizada a sus hijos de modelos de socialización en los roles familiares más simétricos.

Los efectos del cambio familiar sobre las pautas de participación de los y las jóvenes italianos, en el estudio al que hemos hecho referencia más arriba, son también contradictorios e incluso cabría concluir que en conjunto refuerzan la desigualdad, si bien hay que señalar que únicamente se toman en consideración dos aspectos de dicho proceso de cambio. Así, y en contra de lo que cabría esperar, el trabajo extradoméstico de la madre no se traduce en un mayor compromiso de los hijos e hijas con la realización de las tareas domésticas, sino que, por el contrario, "se refleja en una reducción del total de actividades domésticas y familiares desarrolladas" por los y las jóvenes (Palomba y Sabbadini, 1.995: 33). La monoparentalidad, en contra de lo que cabría esperar, refuerza la discriminación en razón del sexo, al reducirse el tiempo dedicado por los jóvenes varones (de 42 de media a 30 minutos diarios) y aumentar el de las jóvenes mujeres (de 114 a 120 minutos), pero, por otro lado, la proporción de varones y mujeres jóvenes que ayudan se incrementa (del 16 a 21% entre los varones y del 76 al 78 entre las mujeres), aunque en una cantidad muy modesta.

En el ámbito anglosajón, según un estudio llevado a cabo entre estudiantes adolescentes londinenses (15 y 16 años), los efectos del cambio familiar sobre las pautas de participación de los hijos e hijas dependen del tipo de tareas de las que se traten (Brannen, 1995). Así, la frecuencia de realización de las tareas que podemos denominar propias estaba más extendida cuando la madre trabaja a tiempo completo que cuando no dispone de un trabajo extradoméstico, no habiendo diferencias significativas según vivan en una familia monoparental o biparental. Por otro lado, es en estas tareas donde se registra una menor desigualdad en función del sexo. En las tareas domésticas que hemos denominado comunes y que son rutinarias, además de aumentar la discriminación entre los sexos, la participación es mayor cuando la madre trabaja a tiempo completo

que cuando trabaja a tiempo parcial o no dispone de un trabajo extradoméstico y mayor en las familias monoparentales que en las biparentales, por lo que el cambio familiar tendría como consecuencia una mayor implicación de los hijos e hijas en la producción doméstica. No obstante, es preciso relativizar estos resultados, pues su influencia no está controlada por los efectos de las demás variables en un marco multivariable. La influencia del resto de aspectos del proceso del cambio familiar así como su relación con la acentuación o reducción de las desigualdades según el sexo no ha sido abordado específicamente en este estudio. Otro estudio, realizado esta vez con datos referidos a los Estados Unidos y en el que se analiza la participación de los hijos e hijas mayores de 18 años que conviven con sus padres, evidencia que el status laboral de la madre así como la circunstancia de que convivan en familias biparentales frente a monoparentales no está relacionado con el tiempo dedicado a las tareas domésticas (no distinguiéndose entre tareas propias o comunes), al menos cuando se consideran los tiempos proporcionados por los hijos e hijas encuestadas/dos (Spitze y Ward, 1.995). Cuando la información sobre el tiempo invertido en estas tareas es proporcionada por los padres, quienes declaran tiempos dedicados como mínimo un 50% inferiores a los proporcionados por los hijos, la participación de los hijos no está relacionada tampoco con el status laboral de la madre, pero sí es mayor cuando conviven en familias monoparentales que en biparentales. Como en el estudio anterior, en este estudio tampoco se analizan los efectos del cambio familiar en su conjunto, siendo las variables que condicionan la participación el sexo, la raza (los negros ayudan más), la actividad de los jóvenes (los y las estudiantes o si trabajan ayudan menos que amas de casa o desempleados) y, entre las mujeres, la edad (a mayor edad más ayuda) y la presencia de hermanos menores (mayor ayuda cuantos más hermanos tenga). La participación de los y las jóvenes, en el marco de una discriminación creciente con la edad, estaría así relacionada con su disponibilidad de tiempo y

parcialmente con la sobrecarga de la familia, aunque serían las hijas quienes en este caso contribuirían a ayudar a la madre, un tipo de relación que no se da entre los jóvenes españoles, como hemos visto anteriormente.

Sobre la base de estos estudios, por tanto, no puede afirmarse la existencia de una relación clara e incontestable entre cambio familiar y participación de los hijos e hijas en las tareas domésticas, de suerte que la tradicional desigualdad en la implicación de ambos tienda a reducirse. Así, la relación entre trabajo extradoméstico y participación es muy contradictoria, pues va desde una relación negativa a una relación positiva, pasando por una ausencia de relación. Aunque los contextos culturales a los que se refieren estos datos son muy diversos e incluso las categorías de jóvenes analizadas no sean siempre las mismas, los datos evidencian que estamos lejos de una relación con una fuerza equiparable a la relación sexo con participación, que en todos los casos es fuerte e incontestable. La relación entre monoparentalidad y participación, por el contrario, sí parece presentar una mayor consistencia, registrándose una mayor participación de los hijos e hijas en estos casos, al menos, en los dos estudios anglosajones que conocemos.

En el caso español, como ya se ha indicado, para analizar en qué medida la participación de los y las jóvenes en las tareas domésticas está asociado con el cambio familiar y comprobar la hipótesis de si éste se traduce en una menor discriminación en razón del sexo y en unas pautas de socialización más igualitaria hemos realizado durante el curso 1.995/1.996 una encuesta entre los y las estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid (2). En dicha encuesta se trató específicamente de

(2) Esta encuesta se realizó en el marco del curso del doctorado impartido por el autor dentro del Programa de Doctorado en Ciencia política, Sociología y Antropología social de la Universidad Autónoma de Madrid. En la realización de todas las fases de la misma participaron activamente los doctorandos Jorge Soto, Carlos García Martel y Alejandra Bizarelli. La financiación de la misma ha sido posible gracias a ayuda recibida del Ministerio de Educación y Ciencia, DGYCIT, proyecto PB-93-0239.

contrastar dicha hipótesis y, más en general, descubrir cuáles son las circunstancias socioeconómicas asociadas con una mayor participación y una menor discriminación entre los sexos, así como qué importancia tenía esta participación dentro de las líneas de conflicto entre las generaciones. A continuación pasamos a discutir los resultados obtenidos, aunque en primer término es preciso presentar los rasgos socioeconómicos de los encuestados/dos y discutir su capacidad representativa para el conjunto de jóvenes que conviven con sus padres, así como explicitar los criterios de la operacionalización de las hipótesis y la metodología de análisis utilizada.

b) Contratación de hipótesis a través de una encuesta a los y las estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid

Los y las estudiantes encuestados/dos (3) son los hijos/as de las generaciones que fueron jóvenes durante los años 68, pues la edad media de los padres es 51,9 años, mientras que la de la madre es casi tres años menor (49,1). Una parte importante de estos padres fueron universitarios durante dichos años, al tener uno de cada tres padres (36%) y una de cada 5 madres (21%) estudios universitarios. No obstante, el perfil educativo de los padres, aún presentando un claro sesgo en dirección hacia un mayor nivel educativo y cultural que el conjunto de jóvenes de dichas edades, incluye una proporción apreciable de padres con recursos educativos limitados: un 7% de los padres y un 10% de las madres no tiene los estudios primarios concluidos, mientras que las proporciones con estudios primarios concluidos se elevan al 27 y 40% respectivamente. La clase social de pertenencia de los y las jóvenes encuestados/dos, medida a través de la profesión del padre, está, en consecuencia, también sesgada

en dirección hacia una mayor presencia de las clases más elevadas (un 13% tienen un padre con una profesión de clase alta, 34% de clase media alta, un 29% de clase media baja, un 7% de clase baja y un 18% no contesta o es inactivo). El entorno familiar en el que viven se caracteriza por ser en la gran mayoría de los casos una familia nuclear biparental (78%), mientras que los encuestados/dos/as que viven en familias monoparentales se eleva al 8% y un 10% viven en hogares de tres generaciones. Por otro lado, en un 90% de los casos tienen hermanos/as, siendo la media de hermanos/as 1,56, lo que supone que casi la mitad (45%) tiene 2 o más hermanos/as. La mayoría vive además en contextos familiares con hermanos de ambos sexos (57%). La edad media de los entrevistados/as es 20,9 años y el 95% se encuentra en el abanico de edad 18 a 23 años, bastante homogéneamente distribuidos. Por último, la mitad de los encuestados/dos (51%) viven en familias en las que ambos progenitores trabajan, siendo la proporción de encuestados/as que tienen algún tipo de experiencia laboral (trabajos temporales, por horas o a tiempo parcial) de un 25%.

Respecto al conjunto de jóvenes, los y las estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid se diferencian de aquéllos porque su actividad principal sólo es, lógicamente, la de estudiante, su estructura de edad está más delimitada que la que habitualmente se considera en los estudios de juventud y residen en una gran urbe o en su zona metropolitana. Por otro lado, presentan un claro sesgo de clase cualesquiera que sean los indicadores que se utilicen para su medición, lo que se traduce en el hecho de que las familias en las que viven están más influidas por el cambio familiar. Así, la ideología de rol de sus padres es más igualitaria, la presencia de las madres en el mercado de trabajo y en trabajos con mayor grado de cualificación profesional más extendida y el grado de pluralización de las formas de vida familiar mayor. Estas circunstancias hacen que los valores absolutos no puedan considerarse como representativos del conjunto de jóvenes, pero sí permite analizar la influencia del cambio familiar

(3) El universo de la encuesta eran los y las estudiantes del campus universitario de la UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID durante el curso 1995/96 que convivían con sus padres. El procedimiento de muestreo fue estratificado por conglomerados, siendo las unidades de muestreo un grupo por cada curso y facultad, elegido de forma aleatoria. El número total de encuestados fue de 1.285.

sobre las pautas de participación de los hijos e hijas, pues los sesgos de clase social que presentan no están asociados, como hemos visto, con sus pautas de participación.

Operacionalización y metodología de análisis

Para medir la participación de los hijos e hijas jóvenes hemos distinguido entre tareas propias y tareas comunes, tal como lo hicimos en nuestro anterior estudio sobre los hijos/as pequeños, recogiendo un amplio abanico de actividades diferenciadas unas de otras. Como tareas propias hemos considerado la preparación del desayuno, de la cena, recoger la ropa sucia, lavar ropa, planchar, recoger la habitación, hacer la cama y limpiar zapatos (actividad ésta que no consideraremos debido a que su no realización, no implica que sea la madre quien la asuma). De las tareas comunes hemos considerado sólo aquellas que se realizan con regularidad en un hogar, a saber: preparación de la comida, poner y/o recoger la mesa, fregar platos, barrer y/o fregar la cocina, sacar la basura, poner la lavadora, colgar y/o recoger la ropa, pasar el aspirador, limpiar el polvo, limpiar baños y hacer pequeñas compras diarias (pan, etc.). Para cada una de estas tareas se preguntaba con qué frecuencia ayudaba el encuestado/a a la realización de estas tareas, distinguiendo como opciones todos o casi todos los días, tres o cuatro veces a la semana, varias veces al mes, en casos particulares y no ayudas. Para analizar la incidencia del cambio familiar hemos recogido datos sobre las pautas de división del trabajo doméstico entre los padres, su ideología de rol de género, la presencia de la madre en el mercado de trabajo y la estructura de la familia (monoparental, biparental y de tres generaciones). La división del trabajo doméstico entre los padres se ha medido prácticamente con los mismos indicadores que las tareas comunes de los hijos ampliados con las tareas habituales no incluidas (hacer camas, desayuno y recoger), incluyendo, por tanto, sólo las tareas tradicionalmente consideradas como típicamente femeninas y preguntando en qué medida la tarea

se realiza por uno de los padres en exclusiva, mayormente o se realiza a medias. Las respuestas obtenidas para cada una de las tareas se han sumado obteniendo una media de distribución de las tareas domésticas, que constituye un indicador de la participación masculina en estas tareas (a mayor valor, mayor participación; Cronbach alfa 0,81). Para obtener datos sobre la ideología de rol de género de los padres se pidió a los encuestados/das que señalaran, independientemente de cuál fuera la situación real en su familia, cuáles creían era el modelo ideal de organización familiar de su padre y de su madre, proponiendo como modelos “una familia en la que tanto el hombre como la mujer trabajan fuera de casa y se reparten las tareas del hogar y el cuidado de los hijos”, “una familia donde la mujer trabaje menos horas fuera de casa y, por tanto, se ocupe en mayor medida de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos” y “una familia donde sólo el hombre trabaje fuera de casa y sea la mujer la que se ocupe en exclusiva de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos”. La ideología de los propios encuestados/das se midió mediante una escala de actitudes en la que se pedía a éstos mostraran su acuerdo con una serie de proposiciones, lo que permitiría obtener una medición más precisa sobre el modelo ideal de organización familiar y evitaría que todos se identificaran con el modelo ideal más simétrico. Las proposiciones que se han seleccionado son aquellas que miden la concepción familista y más tradicional de rol, sumándose para constituir un índice de tradicionalismo de rol (Cronbach alfa 0,8). Las proposiciones son: “para los niños pequeños es perjudicial que la madre trabaje fuera de casa”; “para una buena madre, su trabajo debe estar supeditado a las limitaciones que impone el tener hijos”; “el trabajo ideal para una madre es el trabajo a tiempo parcial”; “el que la mujer se centre tanto en el trabajo como un hombre, si hay niños, amenaza la estabilidad de la pareja”. Sobre la presencia de la madre en el mercado de trabajo se pidió a los entrevistados/as que indicaran qué tipo de trabajo tenían cada uno de sus padres, trabajo a tiempo completo, a tiempo parcial, irregular o por

horas, si buscaba un empleo o si no era activo. Además de analizar la incidencia del cambio familiar, para comprender la participación de los y las jóvenes interesa conocer igualmente la influencia de otros condicionantes que potencialmente pueden explicar dicha participación. Una de las hipótesis que en la literatura sobre la división del trabajo doméstico se ha manejado para explicar la desigual participación de los cónyuges ha sido la hipótesis de la sobrecarga unida a la disponibilidad de tiempo (Coverman, 1.985) (England y Farkas, 1.986), según la cual se argumenta que en un contexto social donde los valores igualitaristas están ampliamente difundidos entre la población, la participación del hombre en las tareas domésticas está más relacionada con el tiempo de que disponen cada uno de los cónyuges en relación al trabajo que deben realizar, que con otros factores. Para contrastar esta hipótesis se pidió información sobre la presencia o no de enfermos o discapacitados que necesitaran ayuda en el hogar, la existencia de ayuda doméstica o no, el número de miembros en el hogar y el status laboral y número de horas trabajadas por los miembros de la unidad familiar. Finalmente, el cuestionamiento del orden tradicional por parte de la madre se ha medido a través de dos indicadores; por un lado, se preguntó con qué frecuencia se quejaba ésta de ser "la esclava de la casa" y, por otro, en el marco de una batería de ámbitos susceptibles de generar enfrentamientos entre padres e hijos, se preguntó por la frecuencia de éstos (elevando la voz, haciendo reproches, etc.) en relación a la ayuda prestada en las tareas domésticas. Para analizar la relación entre la participación de los y las jóvenes y las distintas circunstancias familiares y sociales consideras procederemos, en primer término, a la construcción de dos indicadores aditivos simples de ayuda doméstica en tareas propias (Cronbach alfa 0,62) y en tareas comunes (Cronbach alfa 0,82) a través de la suma de las respuestas dadas a las distintas tareas propuestas, para a continuación utilizar la técnica de regresión lineal con ajuste mediante mínimos cuadrados para las variables dependientes consideradas.

Resultados

En la tabla 5 se encuentran recogidas las respuestas dadas por los y las estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid sobre su participación en la realización de las tareas domésticas. Además de la marcada diferencia que existe en función del sexo, uno de los resultados más llamativos que pueden observarse es la marcada diferencia que existe entre las pautas de realización de tareas propias y de tareas comunes y, por tanto, la necesidad de distinguir entre ambos tipos de tareas. Así, casi todas las mujeres realizan casi a diario o al menos varias veces a la semana las tareas propias de prepararse el desayuno, recoger la ropa sucia, recoger la habitación y hacerse la cama, por lo que esta práctica parece constituir una norma mínima de convivencia. Entre los varones la frecuencia de realización de estas tareas de forma habitual es menor, pero en dos de cada tres familias parece que esta norma también impera para ellos. El lavado y planchado de la ropa, por el contrario, no cae dentro del dominio de lo propio, presentando una pauta de realización muy típica de la división del trabajo doméstico: es la madre y la mujer la que tiene asignada y asumida la realización de estas tareas sin recibir prácticamente ayuda de ningún otro miembro de la familia, incluso en los casos en los que éstos contribuyan activamente a la realización de otras tareas también típicamente consideradas como femeninas. La limpieza de los zapatos, por otro lado, es una actividad que se realiza con poca frecuencia por ambos sexos, lo cual se debe probablemente más a que sea asumida por la madre, a que no se realiza frecuentemente. Por estas razones excluirémos a efectos del análisis las tareas de limpieza de zapatos y lavado y planchado de la propia ropa del ámbito de las tareas propias. (Ver Tabla 5).

La participación en las tareas comunes, por el contrario, está, como era esperable, mucho menos extendida. No obstante, la ayuda a la hora de poner o recoger la mesa durante las comidas parece ser también una norma universal aplicable tanto a las mujeres como a los varones. El resto de ayudas en las tareas alrededor de la cocina están

Tabla 5. Participación en las tareas domésticas de los estudiantes encuestados en la Universidad Autónoma de Madrid, curso 1995/1996

	Media de participación		% ayudan 3 o más veces a la semana	
	VARONES	MUJERES	VARONES	MUJERES
Preparar mi desayuno y/o mi merienda	4,5	4,7	86	92
Preparar la comida	2,4	2,7	15	25
Preparar mi cena	3,1	3,7	40	57
Poner y recoger la mesa a la hora de las comidas	4,1	4,5	77	86
Fregar platos y/o poner el lavavajillas	2,7	3,5	29	53
Barrer y/o fregar el suelo de la cocina	2,3	3,2	13	44
Sacar la basura	3,2	2,7	43	28
Recoger tu ropa sucia	4,1	4,6	77	90
Lavar tu ropa sucia	1,5	2,3	4	20
Planchar tu ropa	1,5	2,5	5	18
Poner la lavadora	1,7	2,2	7	16
Colgar y/o destender la ropa	2,8	3,6	32	54
Recoger tu habitación	4,1	4,4	69	83
Hacer tu cama	3,9	4,4	68	83
Pasar el aspirador y/o limpiar otras habitaciones	2,2	2,9	13	31
Limpiar el polvo	2,1	3,0	12	32
Limpiar baños	1,6	2,7	5	26
Limpiar tus zapatos	3,1	3,7	37	56
Hacer pequeñas compras diarias (pan, etc.)	3,5	3,4	49	48

* Indicador en el que el valor 1 representa nunca, 1 en casos particulares, 3 varias veces al mes, 4 tres o cuatro veces a la semana y 5 todos o casi todos los días.

Fuente: G. Meil, "Encuesta sobre relaciones familiares de los estudiantes de la U.A.M.", mayo 1996.

fuertemente estereotipadas en función del sexo, en los casos en los que se dan, de manera que a los varones se les pide que saquen la basura, mientras que a las mujeres se les pide que friegen cacharros o barran la cocina. La ayuda en las tareas de limpieza de la casa es (tras la ayuda en las tareas de lavado de la ropa) aquélla que menos extendida está y es demandada mayormente a las hijas; de hecho, es en estas tareas donde mayor grado de desigualdad entre los sexos existe. A pesar del elevado grado de participación que estos datos sugieren, la ayuda en las tareas domésticas es el tema que mayores conflictos genera en las relaciones entre padres e hijos, lo que puede indicar

que estos datos están claramente sobrevalorados. Así, un 24% de los encuestadas/dos señaló que tenían muchos o bastantes enfrentamientos por este motivo con sus padres, elevando la voz y con reproches, porcentaje apreciablemente superior al que se da en relación a la hora de llegada a la noche en fin de semana (15%) o a las notas obtenidas y/o tiempo dedicado al estudio (12%). Más aún, preguntados por el tipo de tema que motivó el último enfrentamiento grave con los padres (generando sentimientos de ira, rabia, impotencia, etc.), un 30% de los encuestadas/dos que tuvieron este tipo de enfrentamientos señaló que éstos eran por la ayuda en las tareas domésticas, frente a un 25% de los

casos en los que fue por la hora de llegada a casa a la noche en fines de semana y un 19% en el que el motivo estaba relacionado con los estudios. Esta conflictividad está relacionada, lógicamente, con el grado de participación, sobre todo, en las tareas comunes, y, sorprendentemente, afecta más a las mujeres que a los varones, así como está más presente cuando la madre tiene una ideología de rol

igualitaria que cuando tiene una ideología tradicional y cuando trabaja a tiempo completo (véase tabla 1 del anexo).

La influencia de las distintas dimensiones del cambio familiar y el resto de variables que hemos supuesto inciden en las pautas de participación de los y las jóvenes se encuentra recogida en la tabla 6, donde figuran los coeficientes b de la

Tabla 6. Factores explicativos de la participación de los hijos jóvenes en las tareas domésticas de sus familias de origen. Coeficientes b, desviaciones estándar y nivel de significación del modelo de regresión lineal para tareas propias y tareas comunes

	Tareas propias	Tareas comunes
Sexo del encuestado (1=varón)	-1,19 (0,20)***	-1,30 (0,20)***
Participación del padre en tareas domésticas "femeninas"	0,10 (0,06)	0,03 (0,07)
Particip. padre tareas domésticas x sexo (1=varón)	0,20 (0,10)*	0,21 (0,11)*
Modelo organiz. familiar del padre (base=0=simétrica):		
semi-simétrica	-0,00 (0,05)	-0,08 (0,05)
tradicional	-0,01 (0,06)*	-0,04 (0,06)*
Modelo organiz. familiar de la madre (base = 0 = simétrica):		
semi-simétrica	-0,01 (0,06)	-0,18 (0,09)
tradicional	-0,10 (0,06)	-0,19 (0,09)
Índice de Ideología tradicional de rol fam. del hijo	0,00 (0,02)	0,03 (0,03)
Índice de ideología tradicional de rol fam. del hijo x sexo (1=varón)	0,14 (0,04)***	0,14 (0,04)**
Trabajo extradoméstico de la madre (base=0=no trabaja):		
Trabaja a tiempo parcial	0,09 (0,06)+	0,12 (0,05)*
Trabaja a tiempo completo	0,12 (0,06)*	0,13 (0,04)*
Trabajo extradoméstico de la madre (base=0=no trabaja) x sexo (1=varón)		
Trabaja a tiempo parcial	-0,09 (0,10)	n.s.
Trabaja a tiempo completo	-0,19 (0,11)+	n.s.
Estructura familiar (base=0=biparental):		
Familia monoparental	0,25 (0,14)	0,23 (0,07)**
Familia de tres generaciones	0,21 (0,14)	-0,09 (0,07)
Estructura familiar (base=0=biparental) x sexo (1 = varón):		
Familia monoparental	0,10 (0,09)+	n.s.
Familia de tres generaciones	-0,09 (0,07)	n.s.
Nro. de hermanos	0,09 (0,02)***	0,03 (0,02)
Asistencia/servicio doméstico (1=si)	0,02 (0,04)	-0,23 (0,04)***
Presencia de parientes enfermos no autosuficientes (1=si)	0,06 (0,08)	-0,22 (0,08)**
Índice de cuestionamiento por la madre de la ayuda recibida	-0,08 (0,02)**	-0,14 (0,02)***
Constante	4,29 (0,015)***	3,60 (0,16)***
R2 ajustada	0,138	0,175
F	10,2***	16

+ Nivel de significación del 10%, *5%, **1%, ***10 y cuando no figura (o n.s.) es superior al 10%, lo que significa que no puede rechazarse la hipótesis nula de ausencia de relación entre las variables a explicar y explicativa.

Fuente: Elaboración a partir de G. Meil, "Encuesta sobre relaciones familiares de los estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid", mayo 1996.

regresión lineal, con sus correspondientes desviaciones típicas y el nivel de significación para las regresiones correspondientes a las tareas que hemos denominado propias y comunes (4).

Por lo que se refiere a las tareas propias, como puede observarse en esta tabla, las distintas dimensiones del cambio familiar se traducen en general en un aumento de la participación de los hijos e hijas en este tipo de tareas. La fuerza modificadora de estas pautas es, no obstante, limitada, sobre todo, si se compara con el peso del sexo (valores del coeficiente b) y sus efectos sobre la reducción de la desigualdad no son unívocos. Así, mientras el abandono de una pauta de organización de la producción doméstica entre los padres de tipo tradicional en favor de una colaboración activa del padre en la resolución de tareas típicamente consideradas femeninas tiene un efecto socializador claro sobre sus hijos varones al traducirse en una mayor participación de éstos en la realización de tareas domésticas que hemos denominado propias (recogen su habitación y su ropa sucia, hacen su cama y se hacen su cena), el efecto de la incorporación de la madre al mercado de trabajo parece tener el efecto contrario. Si asumimos un riesgo de cometer un error mayor que el convencionalmente establecido, elevándolo al 10%, el trabajo extradoméstico de la madre se traduce en un aumento de la participación de los hijos de ambos sexos sólo cuando es éste a tiempo completo, pues en el caso de que sea a tiempo parcial o irregular solamente se demanda a la hija una mayor responsabilidad sobre "sus cosas", reforzando así el trato desigual dado a los hijos e hijas. Esta conclusión, dado el mayor nivel de significación exigido para mantenerla, no puede considerarse firmemente establecida y si asumimos únicamente

el criterio convencionalmente establecido del 5% debemos concluir que la incorporación de la madre al mercado de trabajo no se traduce en un aumento de la exigencia de realización de estas tareas. La ideología de rol de la madre tiene, por el contrario, un efecto mucho más claro en este sentido, de forma que si la madre tiene un modelo ideal de organización doméstica de tipo tradicional la implicación de los hijos e hijas en la realización de estas tareas será menor, tanto más, además, en el caso de los varones cuanto más tradicional sea el hijo. La ideología de rol del padre, por otro lado, no está asociada con las pautas de participación de sus hijos/as (aunque sí con la suya propia), lo cual resulta lógico dado que no es él quien pone en cuestión el orden tradicional. Por último, entre las familias monoparentales se puede sospechar (elevando el riesgo de error al 10%) que se exige una mayor ayuda por parte de los hijos varones, lo que sugiere, junto con el hecho de una mayor participación en estas tareas cuanto mayor es el número de hermanos, que la vigencia de la norma de que cada cual debe hacer lo suyo está tanto más presente, cuanto mayores sean las cargas domésticas a realizar. La presencia de servicio doméstico no es en este caso un factor eximente, lo que sugiere también una fuerte componente pedagógica en la exigencia de este tipo de ayuda doméstica. La relación negativa que se registra entre el indicador de cuestionamiento del rol tradicional de la madre con la consiguiente demanda de colaboración y la realización de las tareas propias indica que la demanda de colaboración y los conflictos domésticos que aparecen por este motivo no están asociados con una alta participación, sino que proceden precisamente de la ausencia de ayuda por parte de los hijos e hijas.

La ayuda en la realización de tareas comunes también está asociada, en general, con las distintas dimensiones del cambio familiar, aunque en este caso tampoco se traducen claramente en una reducción de la desigual participación según los sexos. Únicamente cuando se da una redistribución del trabajo doméstico entre los cónyuges, tanto más cuanto mayor sea ésta, se

(4) Los coeficientes b miden la fuerza de la asociación entre las variables explicativas y la variable a explicar y en nivel de significación indica la probabilidad de cometer un error al afirmar la relación, cuando de hecho no existe tal relación. El porcentaje habitualmente aceptado como riesgo máximo es el 5%, aunque excepcionalmente se amplía al 10%.

produce un aumento de la participación de los varones y con ello una reducción de las demandas desiguales formuladas a los hijos varones y mujeres. Así, tanto la ideología de rol de la madre como su participación en el mercado de trabajo, independientemente de si se trata de trabajo a tiempo completo o tiempo parcial, implican una mayor participación de hijos e hijas en la realización de estas tareas. La ideología de rol de los propios hijos/as sólo juega un papel en el caso de los varones, lo que sugiere que la participación de éstos depende en mucha mayor medida de su "buena voluntad" que en el caso de las mujeres, que carecen de margen de maniobra para escudar su no participación en un modelo de organización familiar tradicional o, expresado en otros términos, la receptividad a las peticiones de ayuda o la sensibilidad que mueve hacia una mayor participación no está mediada por la ideología en el caso de las mujeres, pero sí en el caso de los varones. En las familias monoparentales, por otro lado, no sólo cabe encontrar una mayor participación en las tareas propias, sino también en las tareas comunes. Pero junto con el cambio familiar, la sobrecarga de la familia también está asociada con el grado de redistribución del trabajo doméstico entre todos los miembros de la unidad familiar. En este sentido, la presencia de ayuda doméstica contribuye a descargar a todos los miembros de la unidad familiar, beneficiando en igual modo a hijas que a hijos, del mismo modo que la presencia de enfermos crónicos o discapacitados que requieren de atención especial tiene como consecuencia un mayor grado de colaboración de hijos e hijas. El tamaño del hogar, sin embargo, no está relacionado con la ayuda que éstos prestan en la limpieza o en la cocina, de la misma manera que no puede afirmarse que la presencia de una abuela en el hogar se traduzca en una exoneración de la ayuda que prestan. La relación negativa que se da entre el cuestionamiento del orden doméstico por parte de la madre y la ayuda recibida en estas tareas tiene el mismo significado que en el caso anterior, a saber, que es menor cuanto más ayuda recibe.

Resumen y conclusiones

Con los datos de encuestas nacionales de los que disponemos, aún siendo múltiples, no puede identificarse en qué medida el cambio familiar que se está registrando en nuestro país viene acompañado de un proceso de redefinición de las pautas de realización de las tareas domésticas, en el que los hijos e hijas jóvenes aumentan su participación al tiempo que se reducen las desigualdades en su participación. Y no podemos identificar si se está dando este proceso, en primer lugar, porque no disponemos de indicadores homogéneos que permitan una comparación intertemporal, pero tampoco porque en estas encuestas no se recogen datos sobre en qué medida se ha sustanciado el cambio familiar en las familias en las que viven los y las jóvenes encuestados/das. De los datos disponibles de estas encuestas podemos constatar cómo la desigual participación según el sexo es la característica más predominante, aunque no puede afirmarse que las diferencias de participación de los jóvenes de uno y otro sexo se incrementen con la edad. Las bases del trato desigual dado a hijos e hijas en este ámbito se encuentran fundamentalmente en las fases de la adolescencia y preadolescencia. El aumento de la desigualdad que se registra a partir de los 18 años con la edad no deriva de una especie de preparación de las hijas en el seno de las familias para su futura vida conyugal y la asunción de roles domésticos, sino que se producen con el cambio de estado civil. La constitución de un nuevo hogar supone, dado el principio de neolocalidad, un aumento de participación en la realización de tareas domésticas entre las mujeres, pero también entre los hombres, de suerte que las diferencias de participación entre los sexos no parecen incrementarse (sobre la base de datos de los que disponemos) con el tránsito a una nueva vida familiar. Esta circunstancia sugiere que es a medida que avanza el ciclo familiar cuando se produce en las familias un proceso de tradicionalización en las pautas de organización del trabajo doméstico.

Dado que las encuestas nacionales disponibles no permiten analizar la incidencia de las distintas dimensiones del cambio familiar en el proceso de redefinición de las pautas de realización del trabajo doméstico y en qué medida ello incide sobre la participación en las mismas de los y las jóvenes, diseñamos una encuesta específica a tal fin que levantamos entre los y las estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid. Aunque estos jóvenes no son representativos de toda la juventud, sí es posible analizar la incidencia de dichos cambios, pues los sesgos socioeconómicos que presentan no están significativamente asociados con sus pautas de participación en las tareas domésticas.

Los datos de esta encuesta evidencian, en primer término, la necesidad de distinguir entre, por un lado, las tareas que están directamente relacionadas con el espacio individual subjetivamente más próximo y que hemos denominado propias, porque ya sea en el espacio doméstico o en la propia percepción del individuo estas tareas son etiquetadas como "tus/mis cosas". Frente a estas tareas se encuentran, por otro lado, las tareas comunes, que son todas las demás que son necesarias realizar en el hogar. Mientras que la realización de la mayor parte de las tareas propias por el propio joven es casi norma universal en las mujeres y claramente mayoritaria entre los jóvenes varones, la única tarea común en la que los jóvenes de ambos sexos ayudan con frecuencia es en poner y recoger la mesa. En este sentido, la gran mayoría de los y las jóvenes, sobre todo los varones, más que ser educados en la no discriminación y la participación solidaria, son educados en la autorresponsabilidad sobre sus cosas.

Por otro lado, los resultados de esta encuesta evidencian también una relación entre las distintas dimensiones del cambio familiar y la participación de los hijos e hijas mayores en la resolución de las tareas domésticas. Esta relación dista, no obstante, de ser impactante y contribuir decisivamente a la reducción de la desigual participación de hijos e hijas. Únicamente en los casos en los que los padres han abandonado el

modelo tradicional de división del trabajo doméstico en favor de una mayor participación del padre en las tareas típicamente consideradas femeninas se produce una reducción del trato desigual dado a hijos e hijas y una mayor participación de los hijos varones tanto en las tareas que hemos denominado propias como en las tareas comunes. Por tanto, esta reducción de la desigualdad en función del género se encuentra enmarcada en el contexto más amplio del proceso de redefinición de las pautas de organización de la producción doméstica en favor de un orden doméstico más participativo y menos segregado, más que con otras dimensiones del cambio familiar. La capacidad para arrancar una mayor participación de los hijos varones está, no obstante, asociada con la ideología de rol doméstico de éstos, de suerte que una ideología más igualitarista implica una mayor participación y viceversa.

En contra de lo que cabría suponer, la incorporación de la madre al mercado de trabajo no se traduce automáticamente en un aumento claro y unívoco de la participación de los hijos e hijas y menos aún de una reducción del trato desigual que en este ámbito reciben. Utilizando el nivel de significación convencional del 5%, solamente se puede afirmar que el trabajo extradoméstico de la madre se traduce en una mayor ayuda en las tareas comunes, aumento de la participación que, no obstante, es muy modesto y no redundante en un tratamiento menos discriminatorio para las hijas. La difusión de un modelo de organización familiar simétrico entre las madres, si bien se traduce en un aumento de las demandas en favor de una mayor ayuda, tampoco se refleja en una mayor participación de los varones. Estas relaciones vienen corroboradas por la relación entre el conflicto doméstico con motivo de las ayudas domésticas y las dimensiones del cambio familiar. El hecho de que el conflicto sea mayor con las hijas que con los hijos y que el conflicto con éstos no esté condicionado por la ideología de la madre, ni por su incorporación al mercado de trabajo evidencia que las demandas diferenciadas de ayuda

formuladas a hijos e hijas, ya se traduzcan en ayuda o en conflicto, no están sujetas a un proceso de redefinición profunda. En este sentido, la traducción del cambio familiar en una redefinición de la organización de la producción doméstica más igualitaria que afecte a todos los miembros por igual independientemente de su sexo y posición en la familia es incierto y su curso en dirección hacia una mayor igualdad es en cualquier caso lento, como es también lento el propio proceso de redistribución de las tareas domésticas entre los padres. Por tanto, la persistencia de pautas de socialización en modelos tradicionales de rol de género, en este ámbito, sigue siendo una característica fuertemente presente en las familias españolas y el cambio familiar que está registrándose no parece tener más que una muy limitada capacidad para generar una socialización más igualitaria en este ámbito de la vida social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brannen, J.** (1995), "Young people and their contribution to household work" en *Sociology*, 29, 2, pp. 317-338.
- Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (C.I.R.E.S.)** (1993), encuesta "familia y uso del tiempo", febrero 1993.
- Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (C.I.R.E.S.)** (1996), encuesta "el uso del tiempo", enero 1996.
- Coverman, S.** (1985), "Explaining Husband's Participation in Domestic Labor", *The Sociological Quarterly*, vol. 26, 1: 81 - 97.
- Duran, M^a Angeles** (1988), *De puertas adentro*, Instituto de la Mujer, Madrid.
- England, F. & Farkas, G.** (1986), *Households, Employment and Gender*, New York: Aldine Press.
- Meil, G.** (1995), "La postmodernización de la realidad familiar española" en *Documentación social*, 98, enero - marzo, pp. 25 - 37.
- Meil, G.** (1997), "El papel de los niños en la redefinición del trabajo doméstico en la nueva familia urbana española" en *Revista Internacional de Sociología* (en prensa).
- Navarro, M. y Mateo, M^a José** (1993), *Informe Juventud en España 1992*, Instituto de la Juventud, Madrid.
- Palomba, R. y Sabbadini, G.** (1995), *Tiempos diversos. El uso del tiempo de hombres y mujeres en la Italia de hoy*, Instituto Nazionale di Statistica y Presidenza del Consiglio dei Ministri, Roma.
- Spitze, G. y Ward, R.** (1995), "Household Labor in Intergenerational Households" en *Journal of Marriage and the Family*, 57, 355 - 361.
- Timmer, S., Eccles, J. y O'Brien, K.** (1985), "How children use time" en Juster, T. y Stafford, F. (eds), *Time, goods and well-being*, Ann Arbor, University of Michigan.
- White, L.K. y Brinkerhoff, D.B.** (1981a), "Children's work in the family: Its significance and meaning" en *Journal of Marriage and the Family*, november, 789 - 798.
- White, L.K. y Brinkerhoff, D.B.** (1981b), "The sexual division of labor: Evidence from Childhood" en *Social Forces*, 60, 170 - 181.
- Zárraga, J.L.** (1985), *Informe Juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad*, Instituto de la Juventud, Madrid.
- Zárraga, J.L.** (1989), *Informe Juventud en España 1988*, Instituto de la Juventud, Madrid.

ANEXO**Tabla 1. Factores explicativos del conflicto entre hijos jóvenes y sus padres sobre la ayuda prestada en las tareas domésticas de sus familias de origen. Coeficientes b, desviaciones estándar y nivel de significación del modelo de regresión lineal**

Sexo del encuestado (1=varón)	-0,30 (0,08)***
Realización del hijo/a de las tareas propias	-0,08 (0,06)
Realización del hijo/a de las tareas comunes	-0,16 (0,06)**
Participación del padre en las tareas domésticas consideradas "femeninas"	0,01 (0,10)
Modelo organiz. familiar de la madre (base=0=simétrico):	
semi-simétrico	-0,22 (0,11)*
tradicional	-0,35 (0,16)*
Modelo organiz. familiar de la madre (base=0=simétrico) x sexo (1=varón):	
semi-simétrico	n.s.
tradicional	n.s.
Modelos organiz. familiar del padre (base=0=simétrico):	
semi-simétrico	0,08 (0,10)
tradicional	0,16 (0,10)
Índice de ideología tradicional de rol fam. del hijo	0,04 (0,04)
Índice de ideología tradicional de rol fam. del hijo x sexo (1=varón)	n.s.
Trabajo extradoméstico de la madre (base=0=no trabaja):	
Trabaja a tiempo parcial	0,08 (0,04)
Trabaja a tiempo completo	0,21 (0,09)*
Trabajo extradoméstico de la madre (base=0=no trabaja) x sexo (1=varón)	
Trabaja a tiempo parcial	n.s.
Trabaja a tiempo completo	n.s.
Estructura familiar (base=0=biparental):	
Familia monoparental	0,10 (0,13)
Familia de tres generaciones	0,04 (0,12)
Estructura familiar (base=0=biparental) x sexo (1=varón):	
Familia monoparental	n.s.
Familia de tres generaciones	n.s.
Nro. de hermanos	0,09 (0,03)*
Asistencia/servicio doméstico (1=si)	-0,01 (0,14)
Presencia de parientes enfermos no autosuficientes (1=si)	-0,12 (0,08)
Constante	3,25 (0,29)***
R2 ajustado	0,024
f	2,8***

+ Nivel de significación del 10%, *5%, **1%, ***10 y cuando no figura (o n.s.) es superior al 10%, lo que significa que no puede rechazarse la hipótesis nula de ausencia de relación entre las variables a explicar y explicativa.

Fuente: Elaboración a partir de G. Meil, "Encuesta sobre relaciones familiares de los estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid", mayo 1996.